



## LECTURA ORANTE 6° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (B)

Domingo 11 de febrero de 2024  
Señor, confiamos en tu misericordia,  
Tú nos das la vida y la dignidad de hermanos.  
Marcos 1, 40-45

### 1. Oración inicial

Dios misericordioso y compasivo,  
muchos, llenos de sí mismo, rechazaron a tu Hijo;  
los pecadores y los marginados lo aclamaron  
y, con lágrimas y alegría, lo reconocieron  
como su Señor y Salvador y fueron sanados.  
Ayúdanos a hacer lo hizo tu Hijo.  
Envíanos en busca de los hermanos débiles  
para que recuperen su dignidad y  
su esperanza para sean plenamente humanos  
como hermanas y hermanos nuestros.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Marcos 1, 40-45, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

El Señor nos reúne en torno a Él y nos constituye en comunidad. Jesús nos ayuda a tomar conciencia de ser comunidad. Sin embargo, es posible que falten algunos hermanos porque no se sienten aceptados. Puede que algunos de ellos se sientan menospreciados por su incapacidad o deficiencia social o mental, o incluso física. Nuestra comunidad está llamada a abrirse para acogerlos e integrarlos y se sientan liberarlos de sus temores y soledad. Dispongámonos a

integrarlos a la comunidad, como hoy nos enseña Jesús con su palabra y con su acción.

b) Texto: buscamos Marcos 1, 40-45 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

#### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

#### 5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Marcos 1,40: Un leproso se acerca a Jesús.
- b. Marcos, 1,41- 42: Jesús acoge y sana al leproso.
- c. Marcos 1, 43- 44: El excluido es devuelto a la comunidad humana.
- d. Marcos 1, 45: El leproso proclama el bien recibido.

b) Comentario

a. Marcos 1, 40: Un leproso se acerca a Jesús. Según la ley de Moisés, era un excluido, un impuro. Debía ser alejado de la convivencia humana y, por supuesto, del culto. Quien se le acercaba también quedaba impuro. Sin embargo, este leproso tuvo mucho valor y se acercó a Jesús. Hace caso omiso de las normas de la religión para poder estar cerca de Jesús y hacerle una petición. Lo que dice expresa la

confianza en que Jesús podría hacer algo por él sin necesidad de tocarlo y dejarlo impuro. Confía en que si lo dice lo realizará. La petición encierra dos males: por una parte, la lepra que lo convierte en una persona impura y por otra, la soledad a la que estaba condenado por la sociedad y por la religión.

b. Marcos 1,41-42: Jesús acoge y sana al leproso. Acogiendo y sanando al leproso Jesús revela el verdadero rostro de Dios. Jesús, mostrándose compasivo sana los dos males. Para sanar el mal de la soledad, toca al leproso. Es como si le dijera que para él no es un excluido sino un hermano. Además, sana la lepra diciendo. Para entrar en contacto con Jesús, el leproso transgredió las normas de la ley. Jesús, para ayudar al excluido y así revelar el nuevo rostro de Dios, transgredió las normas de su religión y toca al leproso. En ese tiempo, quien tocaba a un leproso se convertía en impuro a los ojos de las autoridades religiosas y ante la ley de la época.

c. Marcos 1, 43-44: El leproso es devuelto a la comunidad humana. Jesús no sólo sana, sino que quiere que la persona sanada pueda convivir nuevamente con los demás. El verdadero milagro es reintegrar a la persona en la convivencia fraterna. En ese tiempo, para que un leproso fuera de nuevo acogido en la comunidad necesitaba un certificado dado por un sacerdote demostrando que estaba sano. Así estaba escrito en la ley con respecto a la purificación de un leproso (Lev 14, 1-32) Lo mismo sucede hoy. El enfermo sale del hospital con un certificado firmado por el médico. Jesús obliga al leproso a consignar el documento a las autoridades competentes de modo que pueda reinsertarse con normalidad en la sociedad. Obligando así a las autoridades a reconocer que el hombre ha sido sanado.

d. Marcos 1, 45: El leproso proclama el bien recibido. Jesús se convierte en excluido. Jesús prohibió al leproso hablar de la sanación. Pero éste no hace caso. El leproso, comenzó a proclamar y a divulgar el hecho, al punto que Jesús no podía entrar públicamente en una ciudad y se quedaba fuera en lugares desiertos. Jesús había tocado al leproso, por tanto, según la

opinión de las autoridades religiosas, ahora él es el impuro y debe vivir alejado de todos. No podía entrar en las ciudades. Pero Marcos indica que a la gente no le importaba mucho estas normas oficiales, sino que venían a él de todas partes. El evangelio del reino subvierte totalmente el orden de las cosas.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de edificarnos unos a otros a imagen y semejanza de Cristo; y que la compasión y la misericordia permanezcan vivas en nuestras comunidades.

7. Oremos con el Salmo 31, 1-2. 5. 11

R/. ¡Me alegras con tu salvación, Señor!

¡Feliz el que ha sido absuelto de su pecado y liberado de su falta!

¡Feliz el hombre a quien el Señor no le tiene en cuenta las culpas, y en cuyo espíritu no hay doblez!

Pero yo reconocí mi pecado,  
no te escondí mi culpa, pensando:  
“Confesaré mis faltas al Señor”.  
¡Y Tú perdonaste mi culpa y mi pecado!

¡Alégrese en el Señor,  
regocíjense los justos!  
¡Canten jubilosos los rectos de corazón!

8. Oración final

Padre, lleno de ternura y rico en misericordia,  
Escuchando a tu Hijo hemos aprendido  
a estar presentes con los demás,  
como él ha estado aquí presente con nosotros.

Su Palabra nos impulse  
con un amor discreto y alentador  
como un soplo de aire fresco.

Así como Él ha suavizado la dureza de nuestros corazones,  
danos la disponibilidad para compartir lo que somos y tenemos,  
para acogernos unos a otros y suavizar la dureza de nuestros corazones.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.